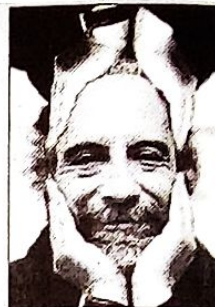


# Raúl Zurita



Bibliografía poética: Santiago de Chile, 1950. Ha publicado: El sermón de la montaña (1971); Arenas verdes (1974); Purgatorio (1979); Anteparaiso (1982); El paraíso está vacío (1984); Canto a su amor desaparecido (1985); El amor de Chile (1987); La vida nueva (1994).

## Pastoral de Chile

I

Chile está cubierto de sombras  
los valles están quemados, ha crecido la zarza  
y en lugar de diarios y revistas  
sólo se ven franjas negras en las esquinas  
Todos se han marchado  
o están dormidos, incluso tú misma  
que hasta ayer estabas despierta  
hoy estás durmiendo, de Duelo Universal

II

Los pastos crecían cuando te encontré acurrucada  
tiritando de frío entre los muros  
Entonces te tomé  
con mis manos lavé tu cara  
y ambos temblamos de alegría cuando te pedí  
que te vinieses conmigo  
Porque ya la soledad no era  
yo te vi llorar alzando hasta mí tus párpados quemados  
Así vimos florecer el desierto  
así escuchamos los pájaros de nuevo cantar  
sobre las rocas de los páramos que quisimos  
Así estuvimos entre los pastos crecidos  
y nos hicimos uno y nos prometimos para siempre  
Pero tú no cumpliste, tú te olvidaste  
de cuando te encontré y no eras más que una esquirola  
en el camino. Te olvidaste  
y tus párpados y tus piernas se abrieron para otros  
Por otros quemaste tus ojos  
Se secaron los pastos y el desierto me fue el alma  
como hierro al rojo sentí las pupilas  
al mirarte manoseada por tus nuevos amigos  
nada más que para enlucirme  
Pero yo te seguí queriendo  
no me olvidé de ti y por todas partes pregunté  
si te habían visto y te encontré de nuevo  
para que de nuevo me dejaras  
Todo Chile se volvió sangre al ver tus fornicaciones  
Pero yo te seguí queriendo y volveré a buscarte  
y nuevamente te abrazaré sobre la tierra reseca  
para pedirte otra vez que seas mi mujer  
Los pastos de Chile volverán a revivir  
El desierto de Atacama florecerá de alegría  
las playas cantarán y bailarán para cuando avergonzada  
vuelvas conmigo para siempre  
y yo te haya perdonado todo lo que me has hecho  
¡hija de mi patria!

III

Allá va la que fue mi amor, qué más podría decirle  
si ya ni mis gemidos conmueven  
a la que ayer arrastraba su espalda por las piedras  
Pero hasta las cenizas recuerdan cuando no era  
nadie y aún están los muros contra los que llorando  
aplastaba su cara mientras al verla  
la gente se decía "Vámonos por otro lado"  
y hacían un recodo sólo para no pasar cerca de ella  
pero yo reparé en ti  
sólo yo me compadecí de esos harapos  
y te limpié las lagas y te tapé, contigo hice agua  
de las piedras para que nos laváramos  
y el mismo cielo fue una fiesta cuando te regalé  
los vestidos más lindos para que la gente te respetara  
Ahora caminas por las calles como si nada de esto  
hubiese en verdad sucedido  
ofreciéndote al primero que pase  
Pero yo no me olvidé  
de cuando hacían un recodo para no verte  
y aún tiemblo de ira ante quienes riendo te decían  
"Ponte de espalda" y tu espalda se hacía un camino  
por donde pasaba la gente  
Pero porque tampoco me olvidé del color del pasto  
cuando me querías ni del azul  
del cielo acompañando tu vestido nuevo  
perdonaré tus devaneos  
Apartaré de ti mi rabia y rencor  
y si te encuentro nuevamente, en ti me iré amando  
incluso a tus malditos cabrones  
Cuando vuelvas a quererme  
y arrepentida los recuerdos se te hayan hecho ácido  
Deshaciendo las cadenas de tu cuello  
y corras emocionada a abrazarme  
y Chile se ilumine y los pastos relumbren

IV

Son espejismos las ciudades  
no corren los trenes, nadie camina por las calles  
y todo está en silencio  
como si hubiese huelga general  
Pero porque todo está hecho para tu olvido  
y yo mismo dudo si soy muerto o viviente  
tal vez ni mis brazos puedan cruzarse sobre mi pecho  
acostumbrados como estaban al contorno de tu cuerpo  
Pero aunque no sobrevivirán muchas cosas  
y es cierto que mis ojos no serán mis ojos  
ni mi carne será mi carne  
y que Chile entero te está olvidando  
Que me derritan los ojos en el rostro

si yo me olvido de ti

Que se crucen los milenios y los ríos se hagan azufre  
y mis lágrimas ácido quemándome la cara  
si me obligan a olvidarte  
Porque aunque hay miles de mujeres en quien poder  
alegrarse y basta un golpe de manos  
para que vuelvan a poblarse las calles  
no reverdecerán los pastos  
ni sonarán los teléfonos ni correrán los trenes si  
no te alzas tú la renacida entre los muertos  
Hoy se han secado los últimos valles  
Y quizás yo no haya nadie  
con quien poder hablar sobre la tierra  
Pero aunque eso suceda  
y Chile entero no sea más que una tumba  
y el universo la tumba de una tumba  
¡Despiértate tú, desmayada, y dime que me quieres!

V

Rómpanse de amargura, muéranse de dolor  
Que se derritan sus tanques  
y se caigan a pedazos sus aviones  
y que de tristeza se hagan polvo corazones y valles  
mentes y paisajes  
delirios y galaxias  
Porque enlutaron sus casas y arrastraron sus pastos  
Porque no hay consuelo para nosotros  
y nadie acude  
a compadecerse de los afligidos

Y ella llorando decía:

"Nadie me quiere y mis hijos me han abandonado"  
Pero ¿quién podría dejar de querer  
al niño que cría  
o abandonar al hijo que alimenta?  
Pues bien, aunque se encontrase a alguien  
que así lo hiciese  
¡Ellos nunca te abandonarían a ti!

VI

Chile está lejano y es mentira  
no es cierto que alguna vez nos hayamos prometido  
son espejismos los campos  
y sólo cenizas quedan de los sitios públicos  
Pero aunque casi todo es mentira  
sé que algún día Chile entero  
se levantará sólo para verte  
y aunque nada exista, mis ojos te verán

¡Entonces cantarían esos valles!

Los poetas suelen rechazar la condición puramente verbal de la poesía: la poesía, en su calidad de creación literaria pura, inerte. Rimbaud quiso cambiar la vida. Terminó por abandonar la poesía y transformarse en comerciante, ¿traficante?, en Abisinia. Malakovski trató de convertir la poesía en instrumento de la revolución. Vicente Huidobro fue un inventor incansable de actos poéticos. Pablo Neruda, encerrado en la cárcel estéril de Residencia en la tierra («sus listas de sonido, sus lúgubres barrotes»), se propuso unir después sus «pasos de lobo a los pasos del hombre» (Reunión bajo las nuevas banderas). Hay que comprender, hay que tratar de comprender, abandonando la sonrisa del observador frío, la actitud del poeta que intenta trasladar el dominio de la poesía al reino de los hechos tangibles. «¡Piedad para nuestros errores! ¡Piedad para nuestros pecados!» (Apollinaire). En 1979, Raúl Zurita publica su primer libro de poemas, Purgatorio. Describe un purgatorio verdadero y la difícil salida a través de la poesía y del amor, el amor que mueve el mundo y las demás estrellas. El poeta no ha tenido el privilegio de bajar al Hades o al infierno, para regresar y contar la experiencia, pero habla desde un sitio semejante al infierno, una réplica suya reconocible. Es probable que el infierno, para Zurita, sea un estado anterior al lenguaje. (Jorge Edwards)

